

CARLOS INOSTROZA HERNÁNDEZ
ARQUITECTO MASTER EN PATRIMONIO Y RESTAURACIÓN
www.estudiocero.cl

CAMPANAS DE ORO DE RERE Origen de la Leyenda



TORRE CAMPANARIO



CAMPANAS DE ORO



CRUZ DE CALVARIO

A pocos kilómetros de Yumbel, en la Provincia de Bío Bío, se encuentra un conjunto patrimonial de significancia nacional y continental: el Conjunto Jesuita de Rere, legado de un asentamiento clave del periodo colonial en la llamada "frontera".

Recordemos la condición de tierra rica en oro que poseía el sector de Rere, causa de la ocupación española, que para consolidarse generó la fundación de fuertes, la llamada Estancia del Rey y la Misión Jesuita de Nuestra Señora de la Buena Esperanza, donde incluso a los pocos años se autorizó el tercer colegio jesuita en el Reino de Chile, luego de San Miguel en Santiago y Arauco.

El congelamiento en el tiempo de Rere tras su declive económico y estratégico, ha hecho que sobrevivan hasta nuestros días bienes de alto valor patrimonial, como la Casona Colonial Colegio Jesuita, la Tumba del Padre Mayoral¹, la Torre Campanario Neoclásica, la Palma de la Iglesia y las Campanas de Oro, todos los cuales están en proceso de ser declarados Monumento Nacional.

En la Torre se encuentran tres campanas; una mayor y dos menores. La advocación de la mayor es a Nuestra Señora de la Buena Esperanza, una de las menores a San Felipe Neri y la tercera no posee advocación conocida. Las dos primeras se destacan por el alto nivel de diseño de sus bandas de ornamento y por la presencia de cruces de calvario en relieve como decoración principal. La tercera posee un menor nivel de diseño que nos hace pensar no sea de la misma data y autor, aunque igualmente de valor.

Al menos la campana mayor, fue encargada bajo el periodo del sacerdote Miguel González², siendo fundada en el año 1720 por Dionisio Rico de Rueda. Su epígrafe señala:

“NUESTRA SEÑORA DE BUENA ESPERANZA / EN TIEMPOS DEL SEÑOR VISITADOR Y CVRA DON MIGL GONCALEZ DIONICIO RYCO DE RVEDA ME FECIT AÑO DE 1720”.

Cuenta la leyenda que para la fundición, fueron donadas numerosas joyas por la comunidad, para:

“anunciar con mayor belleza el llamado a las variadas ceremonias religiosas que se hacían en la Misión . . . gracias al donativo de joyas de oro, plata y otros metales nobles que los vecinos entregaron a los misioneros, desconociéndose el lugar exacto de su construcción”³

A esta leyenda se suma otra de gran arraigo y orgullo en los vecinos, por la decisión de las campanas de permanecer siempre en Rere, que nos dice:

“Por sus extraordinarias cualidades, las autoridades eclesiásticas quisieron trasladarlas a Concepción, más con 7 yuntas de bueyes no la pudieron sacar fuera de la villa. Más para devolverla a su legítimo lugar, bastó solo una”.⁴

En la investigación que hemos desarrollado para la declaración de Monumento Nacional, encontramos lo que podría ser el sustento histórico de esta leyenda, en pleno siglo XVIII, en una orden dada por el entonces Obispo de Concepción, Fray Pedro Ángel de Espiñeira. En su visita a Rere el 5 de diciembre de 1765 deja indicado entre otras cosas; la construcción de una estructura de madera para sostener las campanas, pero al mismo tiempo que una de ellas sea enviada a la Catedral de Concepción:

“ para tocar libremente las campanas, una torrecilla correspondiente de la manera que S. Sa. Illma. dispuso, colgando compuestas en ella, las tres campanas propias de la Iglesia, a excepción de la que se halla quebrada de la cofradía, que se depositare en la oficina de la Catedral, a disposición de S. Sa. Illma., con las otras dos que pertenecen al Monasterio de Religiosas Trinitarias de la ciudad de la Concepción.”.⁵

La campana mayor presenta actualmente esa fisura reconstituida, evidenciando lo verídico del relato, pero como señala la leyenda la iniciativa de traslado no tuvo éxito. Incluso algunas décadas después, en 1788, luego de la expulsión de los

jesuitas, se manifestó la misma intención pero con las parroquias de Yumbel y Florida como destino⁶, afortunadamente también sin éxito.

Hoy las Campanas siguen constituyendo unos de los grandes orgullos de los vecinos de Rere. Se mantienen en uso por casi ya 300 años y son tocadas en la torre campanario construida para ellas en 1923. Incluso una de sus importantes funciones sigue siendo dar señal de alerta frente a cualquier catástrofe, como la reciente inundación general de Rere del año 2006.

Fotografías: Carlos Inostroza

SEPTIEMBRE 2008.

¹ Sacerdote de renombrada fama milagrosa, nació en Madrid en 1678 y murió en Rere en 1752 o 1753. Está ya nombrado Siervo de Dios, primera categoría en el proceso de declaración de Santo.

² El jesuita Miguel González de la Rivera estuvo a cargo de la parroquia desde 1701 hasta su fallecimiento en 1725. Nació en Concepción y era Doctor en Teología.

³ Vecina Loreto Bermedo, entrevista realizada en junio del 2007

⁴ Familia Bermedo Miranda, "*Rere. Historia, Cultura, Tradiciones: recopilación de documentación e historia de algunos hechos de Rere*". Documento de autoedición en fotocopias. Rere, p. 9.

⁵ Joseph de la Sala, "Visita General de la Concepción y su Obispado por Fray Pedro Ángel de Espiñeyra, su meretísimo prelado (1765-1769)", Ediciones Instituto Profesional de Chillán 1986. p. 107.

⁶ Esto lo señala el documento del año 1788 denominado; "*Autos formados sobre el remate del citio y caza o habitación antigua del cura de la Villa de San Luis Gonzaga*", que establece las orientaciones emanadas desde el Obispado de Concepción sobre el uso de la abandonada infraestructura jesuita en Rere.